

XIII Semana del Tiempo Ordinario. (Año Impar)

Miércoles

Padre Julio González Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Gn. 21, 5. 8-20: El hijo de la criada no recibirá la herencia con Isaac.

b.- Mt. 8, 28-34: Los endemoniados de Gadara.

El evangelio nos presenta el milagro que Jesús realiza a dos posesos en Gadara, al sur del lago de Genesaret, tierra de paganos. Los demonios interpelan a Jesús: "Que tenemos nosotros contigo Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?" (v. 29), puesto que según la mitología judía, los demonios serían atados y castigados al final de los tiempos (cfr. Ap. 20, 2-3). El evangelista en el fondo, nos quiere presentar a Jesús entre los paganos y su poder sobre los demonios. Conocen la gran enemistad que existe, pero sí reconocen la dignidad de Jesús; lo que permanece oculto a los hombres, es reconocible a la inteligencia del antagonista: no quieren saber nada con Jesús. Saben que con la llegada del reino de Dios, su tiempo se acaba, como desde el encuentro en el desierto (cfr. Mt. 4, 1-11). Es la lucha de Jesús contra el demonio, pero también contra el dolor, la enfermedad y la muerte (cfr. Mt. 4, 24; 9, 33-34; 12,12ss). Los demonios conocen a Jesús y su nombre de Hijo de Dios, sienten que son inferiores a ÉL, le están sujetos. Con su interpelación a cerca del tiempo en que serán atormentados, reconocen el fin de los tiempos en que Dios interviene a favor del hombre, poniendo término al dominio de Satanás. Son los tiempos mesiánicos, tiempos escatológicos, tiempos del Reino de Dios. Pero el fin de los tiempos no había llegado y por eso, vencidos por el poder de Dios, buscan otro lugar donde vivir, salen de los hombres y van a los cerdos (vv.30-32). Lo que significa que todavía conservan cierto poder, ya que ahogan la piara de animales. Ha llegado la hora en que comienza a ser vencido el poder de Satanás, no hay lugar para él, en un lugar donde ha entrado el poder salvífico de Dios. Liberarse de Satanás, es el triunfo de la salvación de Dios, que vence el mal. El poder de Dios obra en Jesús de Nazaret: en su persona, palabra y gestos libera al hombre de todo mal, pero sobre todo con su muerte y resurrección. Con la huida de los porquerizos la noticia corrió por todo el pueblo, el temor de apoderó de ellos que ante mayores males, como la pérdida de los cerdos, le piden a Jesús que se retire del pueblo. ÉL no tiene nada que hacer ahí, son paganos sin fe, como en su ciudad, que lo expulsan, reconoce que no conseguirá nada de esa gente, pero el tiempo de los gentiles, no ha llegado todavía. Antes deberá actuar en Israel, porque su misión es reunir las ovejas dispersas de su pueblo (cfr. Mt.15,24). Sin embargo, la luz venida de lo alto ha disipado en algo las tinieblas de esa gente (cfr. Lc.1,78). El cristiano y la comunidad eclesial, deben mostrar con su vida y conducta, que por la comunión con Cristo Jesús y su gracia, han vencido al maligno en su existencia, y las manifestaciones del mal como la mentira y el odio, injusticia y soberbia. El cristiano ha de ir de victoria en victoria, porque Jesús venció con la fuerza del amor y de la cruz al mal para siempre.

Santa Teresa de Jesús, al final del camino de la oración, donde las virtudes están bien afianzadas, dos en especial, la humildad, compañera necesaria en todo este camino, y el temor de Dios contra las acechanzas del demonio. Lo enseña así: "Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes, y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece los ciegos las ven, no están secretas: aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ¡Cómo quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios." (CV 40,2).